



Investigaciones Socio Históricas Regionales  
Unidad Ejecutora en Red – CONICET  
Publicación cuatrimestral  
Año 2, Número 3, 2012

NICOLINI, Esteban A. (Centro de Investigaciones Económicas en Desarrollo Humano (UNSTA), Instituto de Investigaciones Económicas (UNT)

---

### Reseña

GELMAN, Jorge (Dir), *El mapa de la desigualdad en la Argentina del Siglo XIX*, Editorial Prohistoria, Rosario, 2011, 405 pág., ISBN 9789871304851.

La discusión sobre desigualdad económica en el largo plazo ha sido vibrante en los últimos años. Varias preguntas asociadas a este tema se han colocado entre las que más preocupan a un buen grupo de científicos sociales. Dos de las más relevantes para los historiadores económicos son, probablemente, (i) ¿cuál es la naturaleza precisa de la relación entre la inequidad, el desarrollo económico y la calidad de las instituciones?, (ii) ¿cuándo surgieron los actuales diferenciales de desigualdad entre los países y las regiones?

Desde mediados del siglo XX empiezan a generalizarse las Encuestas de Hogares en muchos países del mundo. Pero investigar sobre la desigualdad económica para los períodos anteriores es muy difícil por la falta de datos recolectados especialmente para este fin. Por ellos se han intentado varios métodos indirectos para hacer una reconstrucción aproximada de su evolución (los ratios entre salario y renta de la tierra, las tablas sociales, las extrapolaciones desde los registros impositivos, la elaboración de la información de los inventarios post-mortem). Todos estos métodos tienen limitaciones y problemas teóricos o prácticos pero, bien elegidos y bien usados, son nuestra mejor herramienta para intentar generar respuestas a aquellas preguntas. El libro coordinado por Gelman en el que se incluyen trabajos de historiadores de reconocida trayectoria se enfrenta al desafío de estimar los niveles de la desigualdad de la riqueza en varias provincias argentinas en las décadas centrales del siglo XIX. Para ello recurren, en casi todos los casos, a una fuente histórica particular, los registros de la Contribución Directa, que como otras fuentes fiscales tiene varias ventajas (entre ellas y aunque parezca trivial, su existencia) y también problemas y limitaciones (entre ellos varios tipos de sesgos como, en algunos casos, la falta de registro de las riquezas por debajo de cierto nivel o la tendencia al sub-registro para reducir la cantidad que se pagaba del impuesto). En general y antes de pasar al análisis más detallado de algunos aspectos del libro, creo que el conjunto de artículos que el libro reúne hace interesantísimos aportes a la comprensión de la historia económica de los espacios y períodos estudiados y aporta los primeros reflejos de luz en

Recibido con pedido de publicación 02/07/2012
Acceptado para publicación 23/07/2012
Versión definitiva recibida 09/08/2012

un tema por ahora casi intocado. Desde este punto de vista, cualquier investigación que tenga como objetivo analizar los niveles de vida de Argentina en algún momento del siglo XIX deberá usar como punto de partida, referencia o contexto las conclusiones de estos trabajos.

El libro tiene 10 capítulos escritos por autores especializados en la historia económica de cada una de las unidades geográficas analizadas. Se incluyen estudios en los que se trabaja sobre la ciudad de Buenos Aires, las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Mendoza y Tucumán y comparaciones entre la provincia de Córdoba y la de Buenos Aires para las primeras décadas del siglo XIX, y entre Tucumán y Jujuy en las décadas de 1860 y 1870. Las provincias incluidas conforman un conjunto bastante balanceado para aproximarnos a las diferentes realidades regionales aunque las ausencias de Corrientes y de más detalles de Córdoba son una pena.

Los libros que compilan trabajos de varios autores suelen conformarse ex post: cada investigador avanza en su tema, en algún momento se hacen evidentes las eventuales coincidencias de tema o período y entonces se considera la posibilidad de editar un libro que reúna este material ya existente. En este caso el camino ha sido diferente: durante varios años los investigadores fueron armando la investigación con el objetivo compartido ya en mente y en el marco de un proyecto coordinado de trabajo; esto permitió que se hicieran una serie de elecciones metodológicas en común cuya naturaleza y características definen la mayor parte de las virtudes y limitaciones de los resultados obtenidos.

En primer lugar destaca la decisión de usar fuentes similares y metodologías comparables para varios espacios geográficos diferentes de la Argentina en formación entre la década del 30 y la década del 70 del siglo XIX. Éste es un gran mérito conceptual y práctico del emprendimiento que contrasta con la a veces exagerada tendencia de una parte de la historiografía local a concentrarse en espacios pequeños, típicamente provincias o incluso subconjuntos de ellas, sin hacer las comparaciones posibles y necesarias.

La fuente elegida para orientar los estudios de desigualdad de riqueza es el conjunto de registros de la Contribución Directa, un impuesto que gravaba algunos subconjuntos de riqueza (propiedad rural, propiedad urbana, ganado, capital en giro, etc.) Esos registros proveen una gran cantidad de información sobre la distribución de esos ítems entre los diferentes grupos de la población.<sup>1</sup>

En principio, una ventaja de esta elección es que este impuesto es usado en muchas provincias de manera relativamente homogénea lo cual facilitaría la comparación. Sin embargo, esta aparente similitud oculta diferencias que limitan bastante las posibilidades de una comparación precisa: en algunos casos la información de los padrones de la CD ofrecen información sólo de riqueza inmobiliaria (por ejemplo la provincia de Buenos Aires desde mediados de siglo y la provincia de Jujuy) mientras que otras incluye también capital en giro y/o ganado; en algunos casos la legislación hace a todos los propietarios sujetos del impuesto –teóricamente, claro- mientras que en otros casos se establecen mínimos no imponibles que generan distribuciones truncadas (por ejemplo en los casos de Córdoba y de Tucumán) . Los autores, conscientes de

---

<sup>1</sup> En varios trabajos se usan fuentes complementarias a la CD. Probablemente el más interesante del en este sentido es el de Djenderedjian y Schmit para Entre Ríos en el que se cruza la información con la de otra fuente potencialmente muy útil para el estudio de la desigualdad: los inventarios post-mortem.



los posibles efectos que los datos de este tipo tienen sobre la comparación y la inferencia, realizan algunos ajustes creativos (por ejemplo Gelman y Santilli cuando comparan Córdoba con Buenos Aires) que, sin embargo, dejarían insatisfecho al estadístico o economista más purista.

La decisión sobre cuál unidad de análisis usar tampoco parece fácil para los autores. En la literatura moderna sobre la inequidad se utiliza esencialmente el hogar como unidad de análisis en la medida en que suele ser la unidad alrededor de la cual se organiza la percepción de ingresos; a veces también se utilizan los individuos pero en este caso no resulta sencillo resolver que hacer con aquellos individuos con ingresos cero (menores, adultos no económicamente activos, etc.). En el caso de la contribución directa, la unidad de registro es el contribuyente (presumiblemente “jefe de hogar” en la terminología moderna) pero, obviamente, la cantidad de hogares es mucho mayor que el número de contribuyentes. Por ellos los autores calculan la inequidad sobre la cantidad de contribuyentes y sobre una estimación de la cantidad de hogares<sup>2</sup> asumiendo que los no contribuyentes tenían riqueza cero. Esto puede parecer razonable si la estimación pretende ser sólo sobre la riqueza imponible (inmobiliaria, por ejemplo) pero claramente esta decisión metodológica puede introducir sesgos cuando se aspira a que la estimación represente la inequidad de la riqueza de manera más general.

Otra decisión común es la selección de los indicadores y las normas para construirlos. La decisión de usar la curva de Lorenz, el coeficiente de Gini y los ratios 20/20 en todos los trabajos del libro facilita al lector la comprensión y permite la comparación porque son los indicadores más intuitivos y mejor conocidos.

El libro en su conjunto aporta una muy interesante relectura de la historia económica de las provincias incluidas analizando, en una mayoría de casos, cómo sus procesos históricos de transformación económica habrían generado condiciones para una expansión de la desigualdad. Las conclusiones cuantitativas, al basarse en indicadores construidos tan laboriosamente sobre datos de base tan incómodos, son tentativas y sugerentes más que conclusivas. Aparentemente, en las primeras siete décadas del siglo XIX la desigualdad entre regiones (considerando el ingreso promedio de cada provincia y sin considerar los cambios dentro de cada región) habría aumentado porque la región más rica, básicamente la provincia de Buenos Aires, habría crecido mucho más rápido y la región comparativamente más pobre, el interior, lo habría hecho más lentamente. Además pareciera que los niveles de desigualdad serían muy altos en todas las provincias (con coeficientes de Gini para los contribuyentes superando 0.6 en casi todas las provincias y períodos estudiados y alcanzando valores superiores a 0.95 en muchos casos cuando se realizan los cálculos sobre la totalidad de unidades censales). En este punto creo necesario resaltar que las herramientas de las que disponemos los economistas, historiadores o científicos sociales para analizar la desigualdad son estrictamente comparativas<sup>3</sup>. Las implicaciones de un cierto valor del coeficiente de Gini solo se hacen evidentes en comparación y el número específico no es lo más importante. Y por ello es crucial definir bien

<sup>2</sup> Los autores llaman Unidades Censales a la unidad de análisis para indicar la forma en que las personas aparecen en los censos.

<sup>3</sup> Una posible excepción es el coeficiente de Atkinson que tiene una definición normativa interesante.

el dominio de la comparación: en economías contemporáneas un Gini relativamente alto para los ingresos (por ejemplo 0.55) podría ser relativamente bajo para la riqueza o para la tierra. Entonces, en relación a los resultados de los capítulos del libro, surge la pregunta de ¿altos en relación a qué? Es muy difícil comparar estos resultados con otros Ginis de otras regiones dada los sesgos potencialmente incluidos en la estimación y del hecho de que en algunos casos hablamos de riqueza imponible, a veces de tierra.<sup>4</sup>

El mapa generado por el libro permite cruzar los análisis y empezar a delinear hipótesis y posibles patrones. En este juego varios fenómenos aparecen como fuerzas subyacentes al cambio de la inequidad: uno de los más claros es el crecimiento económico; su potencial impacto en la distribución se asocia a la clásica visión de Kuznets y en este caso pareciera que las provincias están en el lado izquierdo de la famosa U invertida dado que el aumento del ingreso medio habría estimulado el crecimiento de la desigualdad. Otro fenómeno es la disponibilidad de tierra y la naturaleza de economía de frontera: si bien la disponibilidad de tierras podría ser un elemento que reduzca la expansión de la desigualdad (por ejemplo Buenos Aires o Salta) esto no sucedió en todos los casos (por ejemplo Santa Fe). La urbanización habría sido también un proceso “igualador” en el sentido de que la cantidad de familias con acceso a riqueza imponible sería mayor pero también hay interesantes excepciones como la de Tucumán, donde la ciudad y su entorno parecen haber sido más desiguales que los ámbitos más específicamente rurales. Un caso aparte y apasionante son las distribuciones dentro de las colonias agrícolas de la provincia de Santa Fe, casos de distribución más equitativa que pueden proveer un desafiante mojón intelectual para considerar los efectos de la gran propiedad.

Es posible que este libro reciba críticas de los historiadores más tradicionales por los supuestos metodológicos que los autores de los trabajos utilizan para poder llegar a resultados cuantitativos comparables. Es posible que los economistas y los estadísticos miren con recelo algunas respuestas ad-hoc aplicadas cuando la información disponible no se ajustaba a los estándares necesarios de las disciplinas más cuantitativas para realizar inferencias y hacer comparaciones rigurosas. Es posible que personalmente coincida puntualmente en varias de las críticas que podrían provenir de cada frente y adopte con mucha precaución la mayoría de las conclusiones avanzadas. Sin embargo, considero que el hecho crucial asociado a la publicación de este libro es que el tema de la inequidad en Argentina entre la independencia y la década de 1880 haya pasado de ser un área silenciosa y oscura a un espacio lleno de hipótesis, preguntas, discusiones y algunas respuestas.

---

<sup>4</sup> En el trabajo de Guzmán sobre la ciudad de Buenos Aires se hace el interesante ejercicio explícito de comparar con otras ciudades del mundo aunque pareciera que al ser en algunos casos metodologías diferentes (fuentes fiscales como Contribución Directa en un caso e inventarios post-mortem en otros) la comparación podría ser frágil (p. 65, nota al pie 27).

